

TEATRO CÓMICO  
—  
GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

---

---

EL CRISTO  
DE LA AGONÍA

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

PEDRO ESCAMILLA

—  
SEGUNDA EDICIÓN  
(REFUNDIDA)

MADRID  
CRUZ, 12, TERCERO

—  
1890

# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Ángel, 12.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

# ADICIÓN AL CATALOGO DE 1.º DE ENERO

Y AUMENTOS DE 1.º DE AGOSTO Y 1.º DE DICIEMBRE DE 1889

## COMEDIAS

| Hombres. | Mujeres. | TÍTULOS                 | ACTOS | AUTORES                   | Parte que              |
|----------|----------|-------------------------|-------|---------------------------|------------------------|
|          |          |                         |       |                           | corresponde á          |
|          |          |                         |       |                           | la Adminis-<br>tración |
| •        | •        | El tio petardo.....     | 1     | D Juan M. de Eguilaz..... | Todo                   |
| •        | •        | La divina tragedia..... | 1     | Manuel Soriano.....       | 3.ª parte              |
| •        | •        | Sustituto.....          | 1     | Rufino Cortés.....        | Todo                   |

## ZARZUELAS

|   |   |  |   |   |         |
|---|---|--|---|---|---------|
| • | • | Casa de baños.....                                   | 1 | D. Manuel Soriano.....                  | L.      |
| • | • | Correos.....   | 1 | Rufino Cortés y R Estel-<br>telles..... | L. y M. |
| • | • | De Valencia al Grao.....                             | 1 | Vicente Lleo y J. Barber                | L. y M. |
| • | • | El padre alcalde.....                                | 1 | M. Rojas y M. J. Aquino.                | L.      |
| • | • | En campaña.....                                      | 1 | G. Sús y José Sroge....                 | L. y M. |
| • | • | En el portal de Belen ó el<br>nacimiento del Mesías. | 1 | Federico Gasola.....                    | M.      |
| • | • | La conjura de los Dioses.                            | 1 | Pablo Font y Felipe Pa-<br>lau.....     | L. y M. |
| • | • | Sinse titul. ....                                    | 1 | Vicente Lleo.....                       | M.      |
| • | • | Tócame Roque.....                                    | 1 | G. Sús y Pedro García<br>Simón.....     | L. y M. |
| • | • | Tres Joses y tres Marías.                            | 1 | G. Sús y Pedro García<br>Simón.....     | L. y M. |
| • | • | Un lunes de novillada... 1                           | 1 | E. Alvarez y J. Viaña...                | L. y M. |

A-cej: 199/4

R  
137192

**EL CRISTO DE LA AGONÍA**

---

Esta obra es propiedad de los Sres. Aruej y Guerrero, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados del TEATRO CÓMICO, *Galería lírico-dramática* de Don Luis Aruej, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL CRISTO DE LA AGONIA

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

PEDRO ESCAMILLA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DEL RECREO el 15 de  
Diciembre de 1870

---

SEGUNDA EDICIÓN

(REFUNDIDA)

---

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

---

1890

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

|                        |                      |
|------------------------|----------------------|
| FLOR.....              | Doña Trinidad Vedia. |
| PEDRO VARGAS.....      | Don Ramón Mariscal.  |
| LUIS AVENDAÑO.....     | Juan López Ruiz.     |
| DON JUAN AVENDAÑO..... | Francisco López.     |
| MENDO.....             | José María Díez.     |

---

La acción pasa en 1600 en una aldea próxima á Valladolid.



---

# ACTO ÚNICO

---

Campo: á la derecha del actor, en segundo término, exterior de una casa medio derruida, con puerta practicable que da frente al público; sobre la puerta se verá un escudo de piedra cubierto con un crespón negro; á la izquierda, también en segundo término, un pilar de piedra con una hornacina, donde se ve un crucifijo; á uno de los lados cuelga un farol; al foro rocas, un puentecillo rústico, arbustos y ramaje, como en primer término. Empieza á anochecer. —Al levantarse el telón sale Flor de la casa, se dirige al pie del crucifijo, donde habrá ramas y flores, y las separa á un lado.

## ESCENA PRIMERA

FLOR y PEDRO VARGAS

- FLOR            Ya el sol oculta su disco  
                  tras de aquella loma enhiesta,  
                  cercado de pardas nubes  
                  que presagian la tormenta...
- PEDRO          (saliendo por la izquierda con un arcabuz que deja  
                  junto al pilar de piedra.)  
                  ¿Qué haces, Flor?
- FLOR            De aquesta imagen  
                  quito la devota ofrenda  
                  que coloqué esta mañana...
- PEDRO          Es verdad: hoy es la fiesta  
                  de tu santo.
- FLOR            ¡No llegara  
                  jamás!...
- PEDRO          ¡Flor!



los afectos adivina  
antes de que se aparezcan.  
Tú le amas.

FLOR

Señor...

PEDRO

Ya sabes

que la doblez no se presta  
á mi carácter.

FLOR

Ni al mío: (Con resolución.)

le amo, señor.

PEDRO

¿Y él?

FLOR

Su lengua

en mi presencia enmudece.

PEDRO

Quiera Dios que de esa hoguera,  
la llama voraz, terrible,  
algún día no te envuelva.

FLOR

¿Quereis que mate este afecto?

PEDRO

No; mi autoridad no llega  
á dictar bárbaras leyes  
al corazón.

FLOR

Mi obediencia

está, como sabeis, siempre  
á complaceros dispuesta.

PEDRO

Sólo en los asuntos de honra  
la reclamo, y, que yo sepa,  
el amar al de Avendaño  
deshonra alguna no encierra.  
Há veinte días le hallamos  
mal herido entre esas peñas;  
un bote de su caballo  
de la silla le echó á tierra,  
y... gracias que nuestra ayuda  
le ha deparado su estrella.  
Hoy ya está restablecido;  
es mozo; en Castilla hay guerra  
y partirá en breve plazo,  
según es ley que suceda.  
Ausente de aquí... Flor mía,  
es muy terrible la ausencia,  
y en su crisol los afectos  
desparecen, cual en piedra  
donde los plateros tocan  
el metal; si es oro, queda  
la huella impresa; si es cobre,

- desaparece la huella...  
y el amor del de Avendaño,  
si es que te ama, ser pudiera  
como el cobre... Estas razones  
quiero que presente tengas.
- FLOR ¡Oh! descuidad, padre mío;  
cosa que el deber no ordena,  
tendrá de mi corazón  
siempre cerrada la puerta.
- PEDRO Conozco bien tu caracter.
- FLOR Es de tal naturaleza,  
que si estorbara mi vida,  
yo misma muerte me diera.
- PEDRO ¡Hoy hace diez y seis años!... (Pausa.)  
Mi sér caduca... flaquea...  
Cristo, venganza... ¡justicia...  
para que yo honrado muera!  
(Dirigiéndose al crucifijo, y se entra en la casa.)

## ESCENA II

FLOR

Luis me ama... creo que sí...  
mas, si parte, ¿qué he de hacer?  
Su amor cobre puede ser,  
según á mi padre oí.  
Y yo, aunque aldeana pobre,  
nacida en este rincón,  
sin que esto sea ambición,  
merezco algo más que cobre.  
(Aparece Luis, cruzando el puentecillo, y bajando al  
proscenio.)

## ESCENA III

DICHA, Y LUIS

LUIS ¡Flor!

FLOR ¡A espacio en el lugar  
haís estado!



- yo creo que debe ser  
causa de la simpatía.
- LUIS Flor, debería callar,  
y aunque pudiera, no quiero.
- FLOR ¿Qué otra cosa que el postrero  
adiós, me teneis que dar?
- LUIS ¿No lo adivináis?
- FLOR ¡Oh! no...  
y pues que vais á partir,  
ni vos debéis proseguir  
ni escucharos debo yo.
- LUIS Quiero llevar el placer  
de saber que dejo aquí  
un recuerdo para mí...
- FLOR ¿Y de qué os ha de valer?  
Recuerdos de quien jamás  
ha de vernos, hacen daño.
- LUIS Es que... (Con apasionado acento)
- FLOR Callad, Avendaño...  
ya adivino lo demás.
- LUIS ¿Daña mi acento su fama?
- FLOR No, pero es inoportuno :  
no he conocido á ninguno  
que abandone aquello que ama.  
Ni será afecto tan vivo  
el que ahora me demostrais,  
cuando me le declarais  
con un pie ya en el estribo.
- LUIS Yo os amo hasta delirar  
con un afecto profundo...  
pero el mundo...
- FLOR Sí, sí, el mundo...  
¡No sabéis lo que es amar! (Con amargura.)  
No todos, por mil razones,  
gozan tan supremo don :  
el amor es la pasión  
de los grandes corazones.  
Quien entre dudas se pierde,  
amor en su pecho trunca...  
ya veis que no prende nunca  
el fuego en la leña verde.  
Por lo demás, quien no sueña,  
no se engaña fácilmente...

Yo, ¿qué soy?... tan solamente  
una pobre lugareña.

Muy buena chica, sin duda...  
ya veis si me adulo yo;  
pero á quien su padre dió  
educación algo ruda.

¿Quién de adorarme es capaz,  
viéndome siempre en el llano  
con mi ballesta en la mano,  
tras la fiera montaraz?

Sin que el sol de Julio, rojo,  
y el aire, curtan mi frente,  
sin que mi fatiga aumente  
el terruño ó el rastrojo.

Aunque cualquiera se explica  
que yo cediera al rigor  
de Cupido; porque amor  
á las fieras domestica.

Pero es asunto formal  
para tratarlo de paso,  
y creo que en este caso  
conviene un punto final.

Sí, don Luis, debeis huir... (Sollozando.)

LUIS  
FLOR

¡Oh! ¿Llorais? ¡Dios infinito!

Aunque llore, lo repito,  
(Haciendo por cobrar entereza.)  
haceis muy bien en partir.

LUIS  
FLOR

¿Me amais?

Tengo la flaqueza  
de abriros mi corazón...

pero sobre esta pasión  
está, don Luis, mi entereza.

Os adoro, es la verdad,  
que en mí no cabe doblez;  
pero hay mucho aquí tal vez  
de esta áspera soledad.

(Con la mano en el pecho.)

Esas frases de amor llenas  
son para mi cosa extraña;  
en fin, nunca la montaña  
ha producido azucenas.

LUIS

¡Más me engríe esa sencilla  
inocencia candorosa!

¡Eres digna, Flor hermosa,  
de un título de Castilla!  
(Aparece Pedro á la puerta de la casa.)  
¡Ah! ¿Por qué no plugo á Dios  
darte nobleza... valía?...  
PEDRO Avendaño, la hija mía  
es tan noble como vos, (Adelantándose.)  
y tal prestigio la abona,  
que el rey honra recibiera  
si ella alguna vez quisiera  
aceptarle la corona.

### ESCENA IV

DICHOS, PEDRO

LUIS                    ¡Perdonad!  
PEDRO                Dudas crueles  
                         fueron las vuestras, doncél:  
                         ¿no veis sobre ese dintél  
                         un escudo con cuarteles?  
                         (Señalando la puerta.)  
                         Hace ya bastantes años,  
                         publicando está esa pieza  
                         que tiene un Vargas nobleza  
                         por todos los Avendaños.  
LUIS                    Nunca fijé mi atención,  
                         y perdonad si, atrevido...  
PEDRO                ¡Mi escudo!... Dios ha querido  
                         que le cubra ese crespón.  
                         Hoy aparece velado,  
                         mas no es de los Vargas obra;  
                         la infamia á veces se cobra  
                         sin comprarla en el mercado.  
                         Y es conveniente saber,  
                         porque en el mundo acontece,  
                         que no todo el que aparece  
                         infame, lo llega á ser.  
                         Mas tal vez llegará un día  
                         en que yo venga un agravio...  
                         así lo pide mi labio  
                         al Cristo de la Agonía.

FLOR            ¡Padre! (Procurando tranquilizarle.)  
LUIS            Veo con terror  
                  que un misterio extraordinario...  
PEDRO        Ese paño es el sudario  
                  donde está envuelto mi honor.  
                  Y porque guardéis memoria  
                  y á sospechar no volvais,  
                  es preciso que me oigais  
                  el relato de una historia.  
                  Hace tres lustros y un día  
                  que aconteció, y os la cuento,  
                  que algún aprovechamiento  
                  sacareis: oye, hija mía.  
                  Mozo era, y en la campaña  
                  de Flandes me distinguí,  
                  dando la vuelta hacia España  
                  al saber en tierra extraña  
                  que mi padre murió aquí.  
                  Dejóme ese pobre nido,  
                  y muchas horas amargas;  
                  porque Dios ha permitido  
                  que no hayan enriquecido  
                  más que en nobleza los Vargas.  
                  Y aunque en todo caballero,  
                  como caudal no heredé,  
                  ni quise ser pordiosero,  
                  el azadón descolgué  
                  para colgar el acero.  
                  No importa; siempre es honor  
                  que labre un hombre la tierra,  
                  y hoy vive algún labrador  
                  que tanta nobleza encierra  
                  como el mismo emperador.  
                  Harto ya de soledad,  
                  me uní á una mujer amada;  
                  cual Catalina, en verdad,  
                  no la había en la ciudad  
                  por lo bella y por lo honrada.  
                  Un día y otro pasó...  
                  ¡cuán pronto desapareció  
                  de aquel sol el dulce rayo!...  
                  En fin, sabed que llegó  
                  el veinticuatro de Mayo.

Esta fecha al recordar  
 mi razón huye extraviada...  
 tuve que ir hasta el lugar,  
 y era ya noche cerrada  
 cuando volvía á mi hogar.  
 ¡Qué noche! ¡la sombra oscura  
 el relámpago rasgaba,  
 alumbrando la espesura!...  
 ¡El cielo parte tomaba  
 en mi propia desventura!  
 La voz del cóncavo trueno  
 me llenaba de pavor:  
 algo había en su fragor  
 que gritaba de ira lleno:  
 —«¡Pedro, te roban tu honor!»

(Desde el principio de esta escena empieza á relampaguear, y se siente el trueno á lo lejos.)

Entre helechos y retamas  
 caía el granizo en roncoss  
 sones, brillante á las llamas  
 del relámpago, las ramas  
 desgajando de los troncos.  
 Una noche... así, como esta...  
 ¿no veis tras la loma enhiesta  
 el relámpago sombrío?...  
 ¿y el huracán, que bravío  
 á la destrucción se apresta?  
 con acalorada mente  
 á impulsos de un frenesí,  
 dobló el paso diligente,  
 atravieso luego el puente,  
 y llego veloz aquí.  
 ¡Dios de Dios! Veo el dintel  
 que brinda paso á mi afán:  
 cruzo en seguida el zaguán...  
 ¡hay horas que sólo dan  
 un cáliz de amarga hiell  
 El corazón se traspasa...  
 en vano grito sin tasa  
 con voz que al viento domina...  
 recorro toda la casa,  
 sin hallar á Catalina.  
 Salgo lleno de furor, (Señalando al Cristo.)

y ante ese altar funerario,  
la encuentro muerta...

FLOR  
PEDRO

¡Qué horror!  
¡Y envuelta en el vil sudario  
de mi propio deshonor!...  
Llega á mi oído un lamento,  
último de su agonía...  
era mi Flor, que nació  
en el infame momento  
de perecer la honra mía...  
¡Es horrible recordar  
aquella noche sangrienta!...  
La lluvia de la tormenta,  
secábase al resbalar  
por mi frente macilenta.  
Solo con mi injuria yo,  
sollozaba de ira lleno...  
mas no estaba solo, no;  
la voz del cóncavo trueno  
mi desventura lloró.  
La tempestad proseguía  
luchando con furia brava,  
y yo entonces comprendía  
que para una honra que acaba  
es la mejor armonía.  
Que en el negro y hondo afán  
de toda mortal querella,  
más brío á las fuerzas dan  
el soplo del huracán  
y la luz de la centella.  
¿Qué daño pude yo hacer  
para sufrir tal castigo?  
¿Qué vil y oculto enemigo  
tuvo el bárbaro placer  
de ensañarse así conmigo?  
Interrogué á la llanura,  
al pinar, á la colina...  
y del alba la luz pura  
alumbró mi desventura  
allí, junto á Catalina.  
Y el vulgo, que sobre nada  
edifica un juicio insano,  
desde tan fatal jornada,

señalaba son la mano  
 el dintel de mi morada.  
 Que cuando el daño comienza  
 no va solo, es evidente,  
 y á veces el inocente  
 lleva impresa la vergüenza  
 ajena sobre la frente.  
 No deseo ¡voto á briós!  
 que con horas tan amargas  
 y la desventura en pós,  
 os pruebe algún día Dios  
 como ha probado á los Vargas.  
 ¿Comprendeis ya la razón  
 que asiste á mi dolor rudo,  
 para poner en mi escudo  
 ese fúnebre crespón?  
 ¿Comprendeis cómo tropieza  
 la más antigua hidalguía,  
 y cómo puede en un día  
 quedar blanca una cabeza?  
 ¡Comprendo vuestro dolor!  
 Aquel que roba dinero  
 puede ser un caballero  
 junto al que roba el honor.  
 Sin dinero es permitido  
 tender la mano al hermano;  
 pero se escupe la mano  
 de aquél que la honra ha perdido.  
 Y si no pone su afán  
 en cobrarla, puede ser  
 que tenga algo que aprender  
 de una dueña y de un rufián.

LUIS  
 PEDRO

LUIS  
 PEDRO

LUIS

Refrenad vuestro dolor.  
 No me quite Dios la vida  
 sin dar con el homicida  
 de mi dicha y de mi honor.  
 Ciño espada, y por San Gil,  
 que á dar con el ruín artero...  
 aunque no debe un acero  
 teñirse en sangre tan vil.  
 Quien obrar así le plugo,  
 empleando tan ruín traza,  
 debe morir en la plaza

- PEDRO por la mano del verdugo.  
 (Haciendo ademán de que despejen.)  
 Basta; permitid que aquí  
 celebre el aniversario...
- LUIS ¡Respetar es necesario  
 su dolor! (Después de estrecharle la mano.)
- FLOR ¡Padre! ¡Ay de mí!  
 LUIS ¡Aniversario cruel!  
 FLOR Mi cuna fué tan sangrienta  
 que hizo su alegría afrenta.
- LUIS ¡El cielo se apiade de él!  
 (Le besa en la frente: Flor y Luis entran en la casa.)

## ESCENA V

PEDRO

¿Quieres probar luz divina  
 las fuerzas del corazón?  
 ¿No ves que mi condición  
 como es humana es mezquina?  
 ¿No ves que si á Catalina  
 no logro venganza dar,  
 voy en seguida á dudar,  
 pues me induce la malicia,  
 creyendo que tu justicia  
 mata al que ha de perdonar?  
 Hace tiempo que este horror  
 arrastro siempre conmigo,  
 siendo á mi pesar testigo  
 de mi propio deshonor.  
 Compadécete, Señor,  
 de tanto y tanto sufrir;  
 y haz que logre conseguir  
 mi afán, y vengado quede,  
 ó enseñáme cómo puede  
 sin honra el hombre vivir.  
 Tú naciste en tu humildad,  
 de honrados ejemplos siendo,  
 por la salvación muriendo  
 de la pobre humanidad:  
 pues si niegas la verdad



de mi ardiente frenesí;  
 si no me amparas aquí  
 como es de justicia, advierte  
 que estéril será tu muerte,  
 pues voy á dudar de tí.  
 Noche, tu fúnebre manto  
 recoge piadosa ahora,  
 que con la luz de la aurora  
 disminuye mi quebranto.  
 Tanto peno y sufro tanto,  
 tal es del sino el rigor,  
 que no sé cuál es mayor  
 en medio de mi agonía,  
 si la resistencia mía  
 ó la fuerza del dolor.

(Queda ensimismado junto al crucifijo.)

## ESCENA VI

DICHO y JUAN AVENDAÑO, por la izquierda.

- JUAN Ten del diestro los caballos;  
 no avances... ¡voto á San Pedro,  
 que entre estos breñales, vamos  
 á hacer trizas el pellejo!  
 ¡Maldita noche! ¡Y el sitio  
 no puede ser más perverso!...  
 Allí veo una covacha. (Se adelanta.)  
 ¿Quién se acerca? ¡Un caballero!
- PEDRO Diga el villano...
- JUAN Perdona  
 su merced, pues, ¡vive el cielo!  
 que he nacido en buena cuna.
- PEDRO Por su traje...
- JUAN Es el que puedo  
 llevar... y abreviando un poco;  
 aquí el traje es lo de menos.
- PEDRO Pues tampoco á mí me gusta  
 en frases gastar el tiempo.
- JUAN Pues acorte, y diga pronto  
 lo que quiere.

- JUAN Lo que quiero  
es cama y cena.
- PEDRO Ambas cosas  
á su servicio le ofrezco.
- JUAN Pues las pago, no hace nada  
de más.
- PEDRO Pues si trae dinero  
albéguese en una venta,  
que yo costumbre no tengo  
de cobrar el hospedaje,  
ni es mi facha de ventero.
- JUAN ¡Pardiez, que gasta el hidalgo  
buen humor!
- PEDRO No es nada bueno.
- JUAN En fin, si cobrar no quiere...
- PEDRO Ya lo he dicho.
- JUAN Pues acepto.  
Viene conmigo un criado  
y dos caballos.
- PEDRO Me alegro.  
Hay pesebre y cobertizo,  
y paja y cebada y heno.
- JUAN Sólo falta...
- PEDRO ¿Qué?
- JUAN Buen modo  
para ofrecer en el dueño.
- PEDRO Habeis entrado jurando,  
si yo mal no lo recuerdo,  
y mis modales ajusto  
á los que usais... á los vuestros.
- JUAN ¿Será cosa, vive Cristo,  
de que á porrazos andemos?
- PEDRO Pues, ¡vive Cristo! si es cosa,  
y os acomoda ese juego,  
tengo dos espadas viejas  
fabricadas en Toledo,  
que así sirven para el caso,  
como un *requiem* para un muerto.
- JUAN ¡No he visto en toda mi vida  
un hombre cual vos!
- PEDRO Lo creo;  
aunque por la edad podiais  
conocer...

- JUAN                            ¡Me llama viejo!
- PEDRO                        En fin, permitid que vaya...
- JUAN                            Esperad sólo un momento,  
que da treguas mi apetito  
y no es mi cansancio extremo.  
Me han dicho que en el contorno  
habita cierto mancebo  
à quien yo vengo buscando...
- PEDRO                        ¿Y quereis?...
- JUAN                            ¡Voto à mi abuelot  
saber por vos dónde hallarle.
- PEDRO                        Aquí en la comarca hay ciento;  
con que si más no se explica...
- JUAN                            El que digo es forastero;  
joven, de apuesta figura,  
rayando en los veinte y medio...  
se llama Luis de Avendaño.
- PEDRO                        ¡Hablarais antes!...
- JUAN                            ¿Qué es ello?
- PEDRO                        Le conozco.
- JUAN                            ¿Dó se oculta?
- PEDRO                        No se oculta, ¿sois su deudo?
- JUAN                            Su padre soy.
- PEDRO                        ¡Que me place!
- JUAN                            Me han dicho que anda el sugeto  
en trapicheos con una  
muchachuela de ojos negros...
- PEDRO                        No prosigais, ¡vive Cristo!  
Los que eso han dicho mintieron,  
que Luis se hospeda en mi casa,  
y en mi casa no hay anzuelos,  
ni en el lugar la conocen  
por casa de trapicheos,  
ni yo soy hombre que pueda  
tolerar juicios ajenos,  
cuando ofenden à mi hija,  
que es de virtudes modelo.  
Una mañana temprano  
le encontramos en el cerro,  
donde un caballo fogoso  
le dejara medio muerto.  
He sido soldado en Flandes;  
se me alcanza algo de ungüentos...

- y hoy le teneis bueno y sano:  
lleváosle, y acabemos.
- JUAN** Si ántes hubiera sabido...  
buen hidalgo, os agradezco  
por él cuanto le habeis dado.
- PEDRO** ¡Bah! No pensemos en eso...
- JUAN** Tengo favor en la corte;  
si algo se os ocurre...
- PEDRO** ¡Truenos  
y rayos! ¿Pues no os he dicho  
que si algún favor dispenso,  
es porque lo creó justo,  
sin pensar nunca en el precio?  
No os ofendais; ya me callo.
- JUAN** Pues si os callais, no me ofendo,  
y dejadme ahora que vaya  
donde hago falta.
- JUAN** Os espero;  
aunque por mí no incomode  
á sus gentes.
- PEDRO** Pronto vuelvo. (Entra en la casa.)

## ESCENA VII

JUAN

¡Caracter más irascible!  
Pero ¡es claro! estos labriegos,  
sin salir de la campiña,  
viven como los conejos,  
haciéndose montaraces,  
intratables y groseros.  
¡Una zagala!

(Aparece Flor en la puerta de la casa con un jarro de  
estaño en la mano.)

FLOR

¡Dios mío!  
El padre de Luis... ¡yo tiemblo!  
(Va á salir, cuando la llama don Juan)

## ESCENA VIII

DON JUAN y FLOR

- JUAN            Esto es una nueva Arcadia.  
 Muchacha.
- FLOR            (Sin acercarse.) ¡Y bien, caballero!  
 JUAN            (Aunque la luz es escasa,  
 parece su talle esbelto.)  
 ¿Dónde vas?
- FLOR            Voy al establo.  
 JUAN            Acércate y te veremos.  
 (¿Si será esta la mozuela  
 que á Luis le trastorna el seso?)
- FLOR            Diga vuesaerced en qué cosa  
 complacerle ó servir puedo. (Acercándose.)
- JUAN            (¡Es un pasmo de hermosura!...)  
 Mas... ¡gran Dios! ¿Qué es lo que veo?  
 ¡Ese rostro!...  
 (Retrocediendo á medida que ella avanza.)
- FLOR            Muy en breve  
 vendrá don Luis.
- JUAN            Ese acento...  
 FLOR            (¡No me hace caso!)
- JUAN            ¡Dios justo!  
 Yo he visto, de tan perfecto  
 parecido, otro semblante...
- FLOR            (¡Me mira!... ¡y hace unos gestos!)
- JUAN            He oído una voz como esa,  
 no sé cuándo... ni en qué tiempo.
- FLOR            (¡Pues me hace buena acogida!  
 ¡Vaya, que es galán y atento!)
- JUAN            La he visto en una ocasión  
 suprema... ¿por qué el recuerdo,  
 sin aclararse, me está  
 atormentando el cerebro?
- FLOR            (Luis es mucho más cumplido.)
- JUAN            ¡Oh! ¡Catalinal!... su espectro...  
 hoy hace diez y seis años...
- FLOR            ¡Turbado está!... no comprendo.
- JUAN            ¡Su hija tal vez!... ¡Oh! me trae  
 la Providencia... ¡el infierno!

- FLOR            ¡Pues, señor, cosa más rara!...  
A la verdad, no es tan feo  
mi rostro que cause espanto...  
(Hace una reverencia y va alejándose hacia el foro,  
aunque muy despacio y volviendo la cabeza.)
- JUAN            ¡Se quiere salir del pecho  
mi corazón!... por fortuna  
él no me conoce... quiero  
partir de aquí... (Entra segundo término derecha.)
- FLOR            ¡Vaya un lance!  
(En el momento de desaparecer Flor, sale Luis por la  
puerta de la casa.)

## ESCENA IX

DON JUAN, LUIS

- LUIS            ¡Padre!... (Abrazándole.)  
JUAN            ¡Pardiez!... pero no,  
recibir así no debo  
á quien es mucho más digno  
de un reproche, que de un tierno  
abrazo.
- LUIS            Bien sabe Dios  
que en los primeros momentos  
de mi accidente os hubiera  
avisado, pero el miedo  
de asustar vuestro cariño,  
fué la causa de no hacerlo.
- JUAN            ¡Un mes sin darme noticias  
de tu persona!
- LUIS            En efecto...  
perdonadme; ya mañana  
iba á partir, conociendo  
vuestro natural cuidado.
- JUAN            Locuras, á lo que creo,  
en que anda amor escondido,  
son las que te lo impidieron.  
Señor...
- LUIS            Señor...  
JUAN            Basta...  
LUIS            Si el azar  
os trajo aquí, satisfecho  
le bendigo.

- JUAN (Muy inquieto.) No perdamos en vanos razonamientos ni un instante.
- LUIS ¿Qué decís?
- JUAN Vamos á partir...
- LUIS ¡Tan presto!
- JUAN ¿No esperamos á mañana?
- LUIS ¡Imposible!
- JUAN Ved que hay riesgo en atravesar el monte con un temporal de perros. No importa.
- LUIS Pero ¿á qué viene tal premura?
- JUAN No debemos demorar nuestra partida.
- LUIS ¿Qué dirán los que me hicieron objeto de sus cuidados?
- JUAN Luis, es inútil tu ruego; ni un instante más en este sitio quiero estar.
- LUIS ¡Advierto en vos cierta agitación!...
- JUAN Vamos.
- LUIS ¿Qué teneis?
- JUAN Empeño bien inútil es el tuyo; á partir estoy resuelto. Disponte á seguirme.
- LUIS Al punto, ya que os empeñais. (¡Sospecho (Yendo hacia la casa, por donde entra.) en tan terca voluntad no sé qué extraño misterio!) Los minutos se hacen siglos...
- JUAN (Vuelve á aparecer Flor por donde entró, y se detiene á observar.)

## ESCENA X

DON JUAN, FLOR, y MENDO, apresurado, primer término izquierda.

- FLOR (Aún se encuentra aquí... su aspecto albricias no promete.)
- MENDO ¡Señor!...
- JUAN ¿Qué sucede, Mendo?  
(Flor se detiene y observa.)
- MENDO ¿No sabéis en dónde estamos?
- FLOR (¿Qué es lo que dice?)
- JUAN ¡Silencio!
- MENDO Ved la casa: allí en el fondo el puente de troncos secos; el pilar con esa imagen, á cuya luz el sangriento drama consumásteis...
- JUAN ¡Calla!
- MENDO También lucía en el cielo el relámpago...
- FLOR (¡Dios mío!)
- MENDO Yo allí tenía del diestro los caballos... vos entrásteis en la casa...
- JUAN ¡Qué recuerdo!
- MENDO Ella gritaba... la asisteis del destrenzado cabello, y arrastrándola...
- FLOR ¡La historia de mi madre!
- MENDO Un grito horrendo exhaló, cuando la daga sepultásteis en su pecho.
- JUAN ¡Calla, verdugo!
- MENDO ¡La pobre Catalina! La estoy viendo...
- FLOR (Gritando con desaforada voz: depende de la actriz.) ¡Pedro de Vargas!...
- JUAN ¿Quién grita?
- FLOR Descuelga el tajante acero, que aquí espera el asesino de tu honor...



¿El que á traición ha matado,  
deshonrando á una mujer,  
tiene derecho á obtener  
la muerte de un hombre honrado?  
No; la justicia divina,  
que á veces al malo halaga,  
consintió que con tu daga  
mataras á Catalina;  
y yo no tengo de herir  
de otro modo...

FLOR

No, por cierto;  
que muera como ella ha muerto;  
ley es que se ha de cumplir.

JUAN

¿Intentarás?...

PEDRO

¡Por la cruz!

JUAN

Tu represalia es rastrera.

FLOR

Padre, matad á esa fiera,  
ó hago uso del arcabuz.

PEDRO

Piedad aplicar intento  
á este caso, y en verdad,  
puede más que la piedad  
la voz de mi sufrimiento.  
Si á perdonarte me inclino,  
siempre en mi oído estaría  
una voz que me diría:

¿qué has hecho de mi asesino?

No; vives en un error,  
que á más, en esta partida,  
tanto va envuelta tu vida  
como mi menguado honor.

Reza, si sabes rezar,  
que esto te prestará brío  
para morir... ¡Oh! Dios mío,

(Va á herirle con la daga, y la arroja lejos de sí.)

¡Si yo no sé asesinar!

¿Cómo hay hombre y caballero  
que así dé muerte á un cristiano,  
sin que caiga de su mano  
el ya deshonrado acero?

FLOR

¿Y vais á consentir vos?...

PEDRO

A asesinar no me amaño;  
saca tu acero, Avendaño,  
que yo fío mucho en Dios.

FLOR (Con acento y ademán brusco á Juan.)  
 No os fieis en la destreza  
 de vuestro puño homicida;  
 si Vargas pierde la vida,  
 os deshago la cabeza.  
 (Pedro y Juan se aprestan á reñir, cuando aparece Luis  
 en el puentecillo.)

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y LUIS

LUIS ¡Padre!  
 FLOR ¡Atrás!  
 LUIS Riñen los dos...  
 ¿pero, por qué?... ¡No adivino!...  
 FLOR No intercepteis el camino  
 á la justicia de Dios.  
 PEDRO ¡Riñe!  
 JUAN ¡Su espada es un rayo!  
 LUIS ¡Flor! (Queriendo avanzar.)  
 FLOR Atrás... y no os asombre,  
 que vuestro padre, es el hombre  
 del veinticuatro de Mayo.  
 LUIS No puedo resistir más...  
 JUAN (Cayendo segunda caja de bastidores.)  
 ¡Muerto soy!  
 FLOR ¡Cayó el malvado!  
 (Luis se precipita hacia su padre.)  
 FLOR (Con sombrío acento, mirando á Luis.)  
 ¡Amor, la tumba has hallado!  
 PEDRO (Con alegría feroz: depende del actor.)  
 ¡Honra, satisfecha estás!  
 ¡Que el sol del naciente día  
 no ilumine ese crespón! (Le rompe con la espada)  
 FLOK ¡Padre, pidamos perdón  
 al Cristo de la Agonía!  
 (Caen ambos de rodillas delante de la imagen.)

FIN DEL DRAMA









Biblioteca Regional  
de Madrid Joaquín Leguina



\*1345762\*

## PROPIEDAD EN MADRID

---

Entre dos mundos.

La grandeza de Alarcón.

Marchar contra la corriente.

¿Quién es el padre?

Un noble de nuevo cuño.